

Tribuna abierta

Por la convivencia activa

POR
Javier
Elzo



Si a la justicia restaurativa añadimos la capacidad de escuchar el dolor del otro, de padecer con el otro, cabe pensar en un futuro en Euskadi en el que, más allá de la mera coexistencia pacífica, impere la convivencia activa.

Estos días pasados, ante la perspectiva del final de ETA, ya materializada en sus dos últimos comunicados, y oficializada en los actos y textos de Ginebra anteayer, y ayer en Kanbo, la Moncloa y en el Señorío de Bertiz, que requieren tratamiento propio, me han preguntado varios medios de comunicación sobre qué cambio político cabe esperar ahora que ETA ya es historia. Pues, en efecto, cuando ETA asesinaba, secuestraba, extorsionaba etc., etc., se decía que nada se podía negociar pues las cartas estaban marcadas por la violencia de ETA y, se añadía que, sin violencia, sin embargo, todo sería discutible. También la independencia.

Ciertamente, desde octubre de 2011, ya sin la amenaza del terrorismo de ETA, nada es igual. Pero, y es lo primero que me ha venido a la cabeza en mi respuesta a los medios, en realidad ahora tampoco se podrá discutir y, sobre todo, saber con rigor qué tipo de relación se quiere mantener *con* y *en* el Estado español. Basta mirar lo que está pasando en Catalunya. Los líderes independentistas en la cárcel, cuando la violencia en Catalunya la han ejercido, salvo algún episodio aislado, las Fuerzas de Seguridad del Estado el 1 de octubre pasado, como todo el planeta pudo comprobar. De ahí que no tenga mucho ánimo para abordar, hoy, aquí, este tema. Tiempo habrá, ahora que comienza en el Parlamento Vasco el debate sobre un nuevo Estatuto de Autonomía. Hoy creo que es más urgente y



más importante reflexionar sobre el presente y futuro de la convivencia en el País Vasco. La búsqueda de la verdad debe ser uno de los principales objetivos a perseguir. Creo que es imperativo que toda persona que tenga algo que decir en orden a la clarificación de estos años de dolor deba poder hacerlo. En particular pero no exclusivamente de las violencias injustas todavía por elucidar. Sin eliminar a nadie, dando la posibilidad a todos de ofrecer su testi-

monio, sus vivencias, su valoración ética. Y todos quiere decir todos.

EL DERECHO DE SABER El pensador Tzvetan Todorov escribió que “los individuos y los grupos tienen el derecho de saber y por tanto de conocer y dar a conocer su propia historia; no corresponde al poder central (del Estado) prohibírselo o permitirselo. (...) no corresponde a la ley contar la historia: le basta con castigar la difamación, o la incita-

ción al odio racial”. Yo eliminaría el epíteto “racial”, me basta el sustantivo “odio”, pero, delimitando su alcance. No es posible que, cuando ETA asesinaba y nos gritaban a dos pasos “ETA mátalos”, tuviéramos una Policía meramente notarial y una Justicia ausente mientras que ahora escruten con lupa lo que alguien escribe en un tuit. ¡Qué violencia y qué Justicia en Euskadi entonces y qué violencia y qué Justicia ahora en Catalunya!

Colaboración

Enemigos del comercio

POR Adrián Díaz

Una guerra comercial, como cualquier guerra, puede parecer conveniente llevarla a cabo tomando diferentes perspectivas: cuando tus probabilidades de ganar son mayores que tus probabilidades de perder, cuando el botín de la victoria pueda parecer mayor a los costes de la disputa y/o en una guerra de desgaste, cuando, sin haber unos beneficios claros en la victoria, el

enfrentamiento se pueda soportar de una forma sostenible o, al menos, de forma más sostenible que tu adversario, prolongándolo hasta que uno de los dos (preferiblemente el otro) caiga.

Cabría pensar que la disputa se da entre dos enemigos del comercio: la China comunista, autárquica y aislada del mundo, y la nueva derecha americana, esa que agita su política a base de volantazos imprevisibles. Pero, ¿por qué se iba a dar una disputa entre dos hegemónias que opinan lo mismo? De estar ambos en contra del comercio, bastaría con promover un pacto mundial de rechazo al

comercio. ¿Y si resulta que no opinan lo mismo y uno de ellos sí apuesta por la globalización? Pero, ¿de cuál de ellos hablamos?

Desde la caída de la Unión Soviética y la incorporación de China al comercio mundial, han existido fricciones pero nunca una guerra comercial desestabilizadora como la que se divisa. Antes del fin de la Unión Soviética existían dos mundos que prácticamente no se tocaban. Desde entonces, el planeta ha vivido la mejor época de su historia en términos de reducción de pobreza y desigualdades, incluso con una crisis económica mundial de por medio.

Según datos del Banco Mundial, China ha sacado de la pobreza a más de 700 millones de personas en los últimos 30 años y durante este año reducirá la pobreza extrema por debajo del 1%. Pero esta revolución no es aleatoria. La apertura de fronteras, la inversión extranjera, en definitiva, el comercio o, como los chinos dicen, “el comunismo de segunda generación”, es lo que ha funcionado después de haber probado lo opuesto con suerte opuesta.

Seguimos pensando en esa China gris, soviética y autárquica, pero la realidad es que China vive por y para el comercio. Más allá de convertirse en la fábrica del (primer) mundo desde los años 90, sus relaciones comerciales con países africanos, latinoamericanos o asiáticos generan prosperidad. Proyectos como el *One belt, one road*, rescatando rutas de comercio milenarias, revelan el interés y la voluntad de inversión del Gobierno chino en este sentido. Por otro lado, seguimos pensando en los Estados Unidos como el gran paradigma de la globalización, sin embargo, la salida prematura del TTP y la renegociación del Nafta nos ha ido dando pistas de cómo Donald Trump pretende reformular las leyes del comercio y, de ser necesario, las de la física. Las fábricas de coches no se fueron a México o a China, se robotizaron. Para que tus ciudadanos compren bienes locales no hay que encarecer los productos chinos; hay que producir de forma más eficiente.

China ha contraatacado subiendo tasas a productos como los provenientes de la agri-

La escucha de los diferentes relatos, de todos los relatos, el respeto a todas las memorias, permitirá a la Historia, con mayúsculas, escrita por profesionales, ir construyendo la verdad de lo sucedido

Las diferentes memorias, personales y colectivas, dan lugar a diferentes relatos. Paul Ricoeur propone tres formas de memoria: memoria impedida (buscando el olvido de lo que no queremos admitir de nuestro pasado), memoria manipulada (al servicio de una identidad, de ahí “el frenesí de conmemoraciones”, dirá Ricoeur) y memoria obligada, el “deber de memoria” por la deuda contraída con los que más han sufrido y ello bajo la égida de una Justicia que busca la verdad, toda la verdad. La escucha de los diferentes relatos, de todos los relatos, el respeto a todas las memorias, permitirá a la Historia, con mayúsculas, escrita por profesionales, ir construyendo la verdad de lo sucedido. Aun sabiendo que nunca se llegará a una historia o a un relato unánimemente admitido. Basta mirar a la historiografía del franquismo, a la de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), a la de la Revolución Rusa de 1917, para constatar que no hay un único relato, aunque en lo esencial la investigación histórica no ideologizada llega a acuerdos básicos. Pasará lo mismo con ETA, pero dentro de unas décadas.

LA DISTINCIÓN DE JUSTICIAS La Justicia debe saldar las cuentas de los daños causados. Los teóricos del derecho distinguen la justicia de excepción (hoy en España contra ETA); la justicia transitiva (la que se aplicó en Colombia, antes en Irlanda del Norte, que algunos quieren aplicar en Euskadi, otros no, con razón, por lo que tiene de impunidad); la justicia de vencedores y vencidos, con impunidad para los primeros y vengativa para los vencidos (la del franquismo y, ¡cuidado! Lo digo con temor, que no se instale en la actual situación pos-ETA); la justicia del olvido, (la de la transición española); la justicia restaurativa, por la que personalmente abogo, en la que las partes implicadas en un delito se reúnen para resolver colectivamente la manera de afrontar las consecuencias del delito y sus implicaciones para el futuro. En Euskadi se

aplicó, aun de forma muy limitada y pronto clausurada (¿por qué?) en lo que se denominó la *Vía Nanclares*.

¡CÓMO OLVIDAR! ETA y su mundo han escrito la página más negra de la historia del pueblo vasco. Lo subrayé en 2014 en mi libro *Tras la losa de ETA*. Además, pretendían hablar y actuar en nuestro nombre, en pro de la liberación “social y política” del pueblo vasco. ¡Cómo olvidar, repito, aquellas concentraciones en silencio, muchas de Gesto por la Paz, cuando nos gritaban a voz en grito, a un palmo de nuestras narices, aquello de “los asesinos llevan lazo azul”, “hoy, tú de negro; mañana, tu familia”, “zuek ere txakurrak zarete” y, sobre todo, el terrorífico “ETA, mátalos” sin que todavía se hayan desdicho y, sobre todo, no hayan pedido perdón a todas sus víctimas y a la ciudadanía vasca por haber ensuciado de ese modo la historia y la convivencia de este pueblo! Muchos lo han dicho con razón: a la izquierda abertzale le falta hacer un juicio ético de sus apoyos callejeros primero y de sus silencios después, de las acciones de ETA. Al menos, una vez, de forma clara, en uno de sus congresos. Nos lo deben. Al Partido Popular, aun en el respeto al hecho de haber sido la organización política que en mayor grado ha padecido los crímenes de ETA, me permito pedirle que se sacuda las dos grandes mochilas que la atenazan: que reconozcan (con el juicio ético consiguiente) las torturas por parte de miembros de las policías y, ya, modificar la inhumana situación en la que mantienen a los presos de ETA, que raya en la crueldad gratuita hacia sus familiares. Eso no es ninguna concesión a nada ni a nadie. Es simplemente respetar los Derechos Humanos. Que son universales.

En fin, el perdón nos introduce en otra dimensión más allá de la justicia (insoslayable, por supuesto) y sienta, o fortalece, las bases de la conciliación entre víctimas y victimarios. Si a la justicia restaurativa añadimos la capacidad de escuchar el dolor del otro, de padecer con el otro, como se vivió, por ejemplo, en la extraordinaria experiencia de Glenree que puso en contacto a víctimas de diferentes victimarios en Euskadi y que se está llevando a efecto ahora, en la discreción, en no pocas prácticas entre nosotros –la última la viví en Amorebieta-Etxano, en febrero pasado, promovida por la Iglesia de Bizkaia–, cabe pensar en un futuro para Euskadi donde impere la convivencia activa, más allá de la mera coexistencia pacífica. ●

javierelzo@telefonica.net

cultura, sector al que se dedica la masa crítica de votantes republicanos; no hay miedo a una escalada. Por otro lado, Occidente sigue pensando en productos chinos como *marcas chinas*, cuando la realidad es que un gran número de productos fabricados en China son en realidad fabricados por marcas occidentales. Es decir, una guerra tarifaria perjudica también a nuestras empresas.

Así pues, no es un enfrentamiento entre dos formas de entender el comercio, sino entre una forma de entender el comercio y un enemigo del mismo. Y si asistimos a una guerra de desgaste, habrá que ver quién precisa más de los productos ajenos. A priori, los productos chinos son usados por la clase media y baja americana, mien-

Si entendemos que la idea de crear un ‘casus belli’ con China por sus políticas comerciales es en sí misma un disparate, solo queda esperar a que Trump dé un paso atrás

tras que los productos americanos son usados esencialmente por la clase alta china. Como sucede en las guerras, una disputa entre personas que se conocen y se odian, la resuelven-sufren ciudadanos de a pie que ni se conocen ni se odian. Si entendemos que la idea de crear un *casus belli* con China por sus políticas comerciales es en sí misma un disparate, solo queda esperar a que Trump dé un paso atrás (China no lo hará) y cuente a sus votantes que este órdago permitió un acuerdo con China para beneficiar a los suyos enormemente y obtener rédito electoral a costa de haber tenido en vilo a la política internacional. De no ser así, pronto se descubrirá que China es un país soberano con una política comercial que se decide en Pekín y no en Washington y que esa política, además, no ha cambiado sensiblemente en los últimos años sino para abrirse más y más al mundo. ●

Socio de SedeenChina y consultor oficial del Gobierno chino

Cartas a la Dirección

Manada-koak, emakume-samuraien esku

Euren buruari *La Manada* deitzen dioten bortxatzaile horien kontrako zigor-ebazpena ikusita, agerian gelditu da berriz ere “justizia espainola” oximoron bat dela. Irudimen-ariketa bat egin dezagun, eta koka ditzagun bost sevillar horiek Japonian, eta denboran atzera eginda, jar ditzagun banan-banan emakume-samuraien eskuetan. Elkarrengandik bereizirik, eta hurrenez hurren, utz dezagun José Ángel Prenda Jingu enperatrizaren esku; Ángel Boza, Tomoe Gozamen esku; Antonio Guerrero guardia zibila, *moja shogun* ezizenez ezaguna zen Masako Hojo-ren esku; Alfonso Cabezuela soldadua, Mochizuki Chiyomeren esku; eta Jesús Escudero, Takeko Nakanoren esku. Egia errateko, hurrenkera gutxienekoa da, zeren eta emakume-samurai hauek guztiak armak erabiltzen trebatuak ziren.

Emakume-samurai edo onna bugeisha-k “emakume gerlaria” esan nahi du, eta Japoniako katana klasikoa baino egokiagoztat jotzen zituzten bertze armak baliatzen zituzten, hala nola arku eta geziak edota naginata –xafila kurbaduneko alabarda moduko bat–; eskuarki katana ez bertze arma batzuk erabiltzen zituzten, daga baten moduko kaiken eta tanto direlakoak.

Erran gabe doa, bost bortxatzaileak onna-bugeisha edo emakume-samurai horien esku uzteak ez du esan nahi emakume horiek esku-hutsik leudekeenik, eta euren buruari *La Manada* deitzen dioten talde-bortxatzaileen kasuaren larria ikusita, nago emakume-samurraiek arma zorrotzenak erabiliko lituzketela, baita katana ere.

Josu Jimenez Maia Idazlea

El fin de ETA

Ligado al inminente anuncio de la desaparición de ETA, en términos que a día de hoy yo al menos desconozco, se han escuchado infinidad de voces pidiendo que se esclarezcan todos los atentados atribuidos a la organización.

Desde mi punto de vista, lo deseable debiera ser el esclarecimiento de todos los actos de violencia ocurridos entre 1958 y 2018, en los que de forma activa o pasiva se haya visto involucrada dicha organización. La impunidad unilateral es impresentable.

Desde luego, está claro que se deben esclarecer las muertes y atentados que previsiblemente son adjudicables a ETA, pero tan claro como lo anterior es que también se han de esclarecer las muertes, desapariciones y atentados que previsiblemente fueron realizados por otras organizaciones, como GAL, ATE, Batallón Vasco Español, etc.

También se han de esclarecer las muertes y torturas producidas a causa de la acción policial, tanto en aquellos casos que nunca se investigaron, como en aquellos otros en los que, o no hubo sanción debido a una investigación deliberadamente defectuosa, o si hubo condena, finalmente los culpables fueron indultados.

Se deberán revisar además todas las condenas cuyos fallos provengan de declaraciones y hechos, obtenidos o deducidos por medio de la tortura, declarando nulas de pleno derecho aquellas que tuvieran este origen. Solo una actitud multilateral de colaboración en este campo es la solución a tanto tiempo de violencia.

Txema Landa

Protesto

Hay personas que al llegar a una reunión, con retraso, y sin saber de lo que se está tratando dicen: ¡protesto! y me opongo. A lo largo de los tiempos, no cabe duda de que se han ido logrando poco a poco anhelos a base de protestar, y hay que reconocer que algunos no se aguantan ni a ellos mismos, y que dicen que la vida es una mierda y además te mueres, y claro, son estos los que más suelen protestar. Hoy protestamos por todo, y de no ser así la vida sería muy aburrida. Sin embargo, qué poco somos dados a dar elogios con lo importantes que son. Hay cosas que vienen ya repartidas, y poco podemos hacer. Por ejemplo, la belleza. Sin embargo, en un sinnúmero de ellas el reparto depende del factor humano, o deshumano, según lo queramos ver. Personas de grandes méritos personales pasan por la vida inadvertidas y, sin embargo, otras que no han hecho nada, o muy poco, apoyadas por lo que de unos años a esta parte está cambiando el mundo, como es lo que conocemos por marketing, reciben elogios hasta la saciedad. Si escuchar música es una de las pocas actividades que utiliza la totalidad del cerebro humano, y cantar te mantiene sano, ejercita el corazón, los pulmones y libera endorfinas que te hacen sentir bien, procuremos practicar todo esto sin hacer caso a esos letreros que en ocasiones se ven en algunas sociedades gastronómicas, que dicen ¡prohibido cantar mal! y hablar de política. Esto último sí debemos de evitarlo, para que nadie proteste.

Antxon Villaverde

NOTICIAS DE GIPUZKOA no se responsabiliza de las opiniones expresadas por sus autores en los artículos de opinión publicados en la sección. En cuanto a las cartas, el periódico se reserva el derecho de publicarlas, así como el de resumirlas y extractarlas. No se devolverán originales. Debe adjuntarse fotocopia del DNI y número de teléfono.

>> Dirección: Avda. de Tolosa, 23. 20018 Donostia. >> Correo electrónico: cartas@noticiasdegipuzkoa.eus